

TEOLOGICA

Rutt

TEOLOGICA

V-41

FEB 17 1997

#153

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

did not get

152

TEOLOGICA



TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

FEB 19 1997

Revista
Teológica

Publicación Cuatrimestral
del SEMINARIO
CONCORDIA

Escuela Superior
de Teología
de la IGLESIA
EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable
CLAUDIO FLOR

Redacción
Cuerpo Docente
del Seminario Concordia

ANTONIO SCHIMPF
EDGAR KROEGER
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

Carlos Monzón
Claudio Campaña Ochoa
Cristian Rautenberg
Gabriel Klenovsky
Jorge Berger
Jorge Durán López
Roberto Bustamante
Silvio Schatz

Año 41 N° 153

Índice



Editorial <i>C. Flor</i>	1
Prólogo <i>J. Berger</i>	2
La educación eclesialística <i>S. Schatz</i>	4
La escuela, un lugar para compartir la salvación <i>C. Campaña Ochoa - J. Durán López</i>	7
La educación en la IELA <i>C. Monzón</i>	12
La labor educativa de la IELA <i>R. Bustamante</i>	20
La efectividad de la confirmación <i>C. Rautenberg</i>	40
Apología del catecismo - Una propuesta de enseñanza <i>G. Klenovsky</i>	48

La Escuela, un lugar para compartir la salvación

C. Campaña Ochoa - J. Durán López

Introducción

Desde la antigüedad, la escuela ha sido considerada como un lugar de transmisión del culto. La razón de esto obedece a que la escuela debía presidir. Luego, los Padres de la Iglesia griega y latina ven en la escuela un instrumento para transmitir la sabiduría cristiana en un trabajoso debate con los conceptos de la vida enseñados brillantemente por los filósofos paganos.

En la Edad Media los monjes y en la América colonial los frailes y las monjas dan en sus escuelas aspectos de iniciación cristiana y literaria a los niños, mientras que en las universidades ofrecen a los adultos un diálogo entre la teología, la filosofía, las ciencias y las artes.

En la época moderna surgen numerosos fundadores de institutos religiosos entre cuyos objetivos se encuentra el de ser transmisores de la cultura a la vez que unir en la fe la vida de los niños y jóvenes y ser una forma de expresión de las dimensiones lúdicas, afectivas, interpersonales y comunitarias.

En nuestra agitada vida contemporánea se veneran otros ídolos, aunque el único por el que la gente parece dispuesta a jugarse es el YO, aun a

costa de la disolución de familias, negocios y sociedades enteras.

La escuela para la salvación

Para que una escuela sea un lugar donde se pueda compartir la salvación y sus educadores sean agentes activos del reino de Dios, se requieren ciertas condiciones. Una escuela, aunque oficialmente cristiana y confesional, es inútil para la salvación...

- si su ambiente físico no infunde paz, alegría y laboriosidad;
- si carece de la disciplina indispensable para aprender;
- si las personas son menos atendidas que los roles y las estructuras;
- si predomina en los alumnos la desorientación o el libertinaje;
- si su enseñanza no es útil para la vida;
- si se limita a asegurar el estudio para seguir estudiando;
- si no hay evangelización y educación de la fe.

Es fundamental para una escuela cristiana contar con animadores espirituales entregados a formar equipos que orienten la administración, la docencia, la acción educativa de los padres al servicio a los alumnos. Todas estas tareas son desarrolladas por laicos pero exigen personas de visión clara y dedicación total.

NECESIDADES PARA SER UNA ESCUELA PARA EL REINO.

I.- Ver la presencia de Dios

El primer requisito para que una escuela sea un lugar de salvación y de proclamación del Reino es que sea siempre presente para todos los que en ella sirven, especialmente entre ellos que la dirigen, que el principal y primer agente de la educación es Dios.

Cada alumno o alumna es una imagen de Dios, figura de su condición viviente, sensible, inteligente y sociable, cuyas capacidades, al desarrollarse, tienden hacia la perfección de su creador. La mayor parte de los estudiantes de nuestros colegios, por su extracción cultural, son bautizados, lo que los convierte aún en más dignos de respeto, ya que el amor del Padre nos ha hermanado con Jesucristo por la incorporación a la Iglesia, convirtiéndolos en templos vivos del Espíritu de Dios que renueva todo. "El

que acoge a uno de éstos, mis pequeños, a mí me acoge." (Mateo 18:5).

Para muchos padres de familia sus hijos no son más que subalternos con ligazones afectivas intrascendentes y para muchos profesores no son más que sus contrapartes en el proceso enseñanza-aprendizaje. La escuela verdaderamente cristiana puede ayudar a esos padres y maestros a descubrir a Dios presente en esos niños confiados a su cuidado, encontrando un nuevo sentido para sus vidas y un camino de salvación al interiorizar las palabras de Jesucristo: "*Cada cosa que hicieron al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo han hecho*" (Mt 25:40-45).

Los educadores debemos tener presente que en cualquier perfeccionamiento físico, anímico o social del niño, hay una causa primera: Dios Creador. Si se trata de un enriquecimiento en la relación con Dios, recreadora por la gracia, hay además una intervención de Jesucristo y del Espíritu Santo. La diaria alabanza al Creador, Salvador y Santificador capacita para ver esa presencia activa de Dios en los educadores.

Esa acción de Dios en el proceso educativo encuentra obstáculos a la salvación, obstáculos que son puestos por el entorno de los muchachos en formación. Quienes vemos desde la fe evangélica esos enfrentamientos, adherimos al juicio terrible de Jesucristo contra quienes los desvían de la salvación (Mt.18:6).

El dinamismo del crecimiento conflictivo del reinado de Dios en los

educandos mueve a pasar de la contemplación a la multiforme acción educativa.

2.- Colaborar con la acción de Dios.

El protagonista del crecimiento de perfección y de la salvación de cada persona es Dios que interactúa en lo más íntimo con la libertad de cada uno. La escuela es el lugar organizado por los creyentes para favorecer los procesos personales de desarrollo natural y de redención sobrenatural. La escuela cristiana es un lugar providencial de salvación y campo de ministerio apostólico.

San Pablo declara que la meta de la acción de Dios es cristológica y eclesiológica (Ef.4:12 y ss).

El crecimiento en Cristo no es individual sino esencialmente comunitario. Por eso la escuela para ser un lugar de salvación requiere la actuación de una comunidad eclesial. Hoy, el personal consagrado es minoritario, pero marcante, en las comunidades educativas congregacionales. El rol de los ministros o laicos consagrados al trabajo de la iglesia es animar a la comunidad eclesial y secular dedicado a la acción salvadora por medio de la educación.

La acción salvadora no se limita a las actividades expresamente pastorales ni menos todavía a la educación de la fe,

aunque ésta deba ser el centro inspirador de todos los procesos.

No hay formación cristiana en una escuela destartada o caótica. La meta de salvación exige objetivos cuya importancia radica en su vinculación mayor o menor a ella, los cuales deben ser priorizados según su urgencia.

La escuela, como lugar de salvación, requiere de una conducción...

- con sabiduría espiritual en los fines inspiradores de su proyecto;
- con calidez social en el funcionamiento de las relaciones privadas y públicas;
- con eficiencia profesional en la ejecución de los procesos educativos;
- con ardor en la animación pastoral;
- con prudencia en la administración de los recursos.

A nuestro criterio, si falla una de estas condiciones, la escuela no puede decirse de ser un lugar para la salvación.

3.- Compartir la obra de Dios.

El alto grado de especialización producida por la modernidad científico-técnica tiende a separar en personas diferentes la acción administrativa, el trabajo apostólico, la función docente, la

consejería personal, la capacidad de trato, la disposición al servicio, la autoridad persuasiva y la espiritualidad comunicativa. La caridad evangélica no suprime la diversidad de dones, pero hace crecer personalidades según las necesidades que para la buena marcha de la escuela son laicos.

Una comunidad educativa asegura para la escuela el carácter de lugar de salvación si comparte la espiritualidad y misión destinada a que adultos y jóvenes que en ella nos desenvolvemos estemos dispuestos a seguir a Jesucristo desde la propia vocación, con libre creatividad. Todos sabrán hacer lugares de salvación el lugar donde cada uno tenga que desenvolverse, ya sea patio, oficina, capilla o aulas, todo ello como colaboradores de Dios.

Una escuela es un lugar de extensión del Reino y lugar donde se está viviendo el Reino de Dios para su personal, si a cada trabajador se le ofrece lugares y momentos apropiados para su desarrollo personal y profesional y ánimo para su tarea, lo que se traducirá en el reconocimiento que precisa todo ser humano. Todo esto en un proceso de afianzamiento del carisma de la institución a fin que cada uno identifique en su puesto la obra de Dios y oriente su actuación con ese criterio.

Esta espiritualidad debe enmarcarse de tal modo en la vida escolar que sea el amor a la salvación terrena y eterna el elemento orientador de los alumnos. Esta certeza de estar viviendo el Reino motivará el uso óptimo del tiempo y de todos los espacios educativos,

compromiso con el mantenimiento del edificio y de todas las instalaciones como producto natural de una valoración de los bienes que Dios ha dispuesto para el crecimiento personal y comunitario.

Dentro del personal escolar se destacan los profesionales de la educación. Ellos tienen un rol insustituible en la evangelización de la cultura. Son quienes pueden hacer interactuar el evangelio con la modernidad científico-técnica en forma planificada y evaluada.

Este logro se obtendrá ayudando a los profesores a transitar desde un rol de instructores de individuos al de formadores de personas sociables y de éste, en forma natural, sin que exista ninguna presión o actitud de cohesión, una vez que ellos hayan acogido libremente la Buena Nueva, al de proclamadores de la alianza reconciliadora con Dios. Con esta característica de los educadores y el tránsito que deben efectuar para convertirse en verdaderos ministros que cumplen a cabalidad la profesión de maestros de una escuela cristiana se tiene lo necesario para hacer de la escuela un lugar de salvación y santificación para su personal, especialmente para sus profesores, lo que por lógica, recaerá en los directos beneficiarios de la acción pedagógica que son los estudiantes.

En cuanto a los padres, la escuela será un lugar de salvación si su conducción favorece en ellos la toma de conciencia de su responsabilidad primera como educadores y les facilita los medios

para crecer como encaminadores de los hijos hacia la salvación.

La actual tendencia de las familias hacia la disgregación es un elemento que juega en contra de estos propósitos, pero como es una realidad de nuestra sociedad, debemos contar con ella cada vez que se piense acerca de la acción y se planificarán y ejecutarán acciones que contrarresten esta dificultad. Pese a esto, la escuela debe ejercer acciones que vayan en el reforzamiento de la unidad familiar como un valor a enseñar a los alumnos.

No basta el funcionamiento de los centros de padres asesorados por profesores, jefes, ni por una Dirección

con criterios solamente administrativos, académicos o convivenciales para asegurar la animación formativa de la acción pastoral para los padres de familia. Es la constante actividad familiar en el colegio lo que sirve para la extensión del Reino de Dios, ya que se le propone en estas actividades el confrontar el Evangelio con la cultura espontánea y tradicional de las familias, con sus valores puestos en Dios.

Aún antes de que se cumplan todas estas ambiciosas metas, en la propia evolución dirigida hacia ellas, la escuela llega a ser un lugar de salvación y de vida y de extensión del Reino de Dios, para muchos niños, jóvenes y adultos.

Bibliografía

- GARCÍA AHUMADA, H.E.C., *La escuela en la evangelización de las culturas*.
Revista de Pedagogía XLII - 344 - Santiago, Chile. Marzo de 1982.
- GARCÍA AHUMADA, H.E.C., *La formación audiovisual, la escuela de profetas*.
Revista "Servicio" N° 33. Bogotá, Colombia. Mayo de 1981.
- SCHIPANI, Daniel S. *El reino de Dios, el ministerio educativo de la Iglesia*. Miami,
U.S.A. Editorial Caribe.
- SAGRADA BIBLIA, Edición Reina-Valera

El Sr. Claudio Campaña Ochoa actualmente se desempeña como diácono en la congregación "Espíritu Santo" de Valparaíso, Chile, y el Sr. Jorge Rodrigo Durán López está realizando su vicariato en la misma congregación.